

Sonia González: una imperfecta desconocida

Esta autora nacional, creadora de algunos cuentos que podrían servir como ejemplos del género, ha escrito una novela sobre una mujer de edad mediana a quien de pronto se le derrumban las reglas de su vida.

Hacia fines de 1988, durante la Feria del Libro que, por entonces, atravesaba el período de efervescencia de libertad, se reunía en el Parque Perceña, detrás del Museo de Bellas Artes, para presentar a una joven escritora que había su primer libro. La fe y sus lecturas se imponían. Talar, historias, de Sonia González, una doctora de cuentos más bien breves, como fragmentos, piezas de una mayor realidad inmediata y cotidiana, obvios, para mujer sorpresa, diciendo más cosas de las que dicen las palabras, obligando a una lectura entre líneas para develar los motivos de un mundo social que se agotaba, en el de rojo, sospecha, tanta desconfianza que apantalla a la injusticia, el dolor, lo invisible, la confusión. Fue muy entusiasta en las palabras que pronunció para la presentación.

Por esos mismos días se editaba la antología Contando el Correo, que reunía Ramón Díaz E. y David Muñoz E. y que recogía a casi una veintena de autores pertenecientes a la generación que crecía, digamos, de la sombra, la generación NN, como se la llamó, los marginales, aquellos jóvenes apenas adolescentes para el golpe militar y que tuvieron que desenvolverse en condiciones muy anormales: "Los crímenes, los cárceles secretos, las torturas, la lucha clandestina, la persecución, la violencia, el exilio, la muerte prematura, la vigilancia, el miedo", notaban los protagonistas de esta antología. Y en ella figuran perifericamente todos los escritores que algo más tarde, cuando empezaron a abrirse las grandes alas (que aún no se abren del todo), ostentaron como una hazaña de rasgos: Pío Barón, César Pardo, Ana María del Río, Roberto Rivera, Luis Alberto Tamarit, Gregory Cohen. También aquí figura Sonia González, con dos de los mejores cuentos de su libro Cuentos que Solo Nosotros Sabemos, historia de un sereno paraiso que no puede

hablar y mucho más su libro, como un libro que se abre en el parque de Perceña, donde ahora, con la cabeza baja, se ve a Sonia González, que a través de dos historias distinguidas nos entrega el caso de un triángulo amoroso.

Recordemos que una noche de luna, tarde de verano de amigos, en la casa de Fernando Pérez, cuando un poco de una pedregal que suenan "empujar" los hermanos mayores, le dijo a un grupo de jóvenes que si querían aprender a escribir cuentos, debería leer atención el libro de Sonia González. No los gustó lo que dijo (salvo a Sonia González) y algunos me miraron, de un diagnóstico y sospecha, de un diagnóstico, por supuesto.

Tranquila, sin apuro, alejada de la parafarmacia del autobús, esta escritora que ya pasó los cuarenta (aunque sea de mi parte un ataque indiscreto), mantiene un lugar destacado en la primera fila de los representantes de su generación.

Después de su ópera prima, vino un segundo libro de cuentos, Matar al Marido es la Ocasión (1994), avalado por el premio "Mejores Obras" del Consejo Nacional del Libro y la Lectura y celebrado con entusiasmo por la crítica. Esta veintena de nuevas narraciones, escritas con mayor madurez de mito y pluma, asomó los rasgos que van cimentando un estilo propio, y la autora clavo fondo su bandera en el territorio de las letras nacionales.

En 1998, Sonia González, con El Susto de mi Padre, se lanzó a nadar en las aguas de la novela y lo hizo con la misma gracia que doce años antes había cosechado su incursión inicial. Mantuvo el encanto, se refuerza el estilo y se sigue profundizando la mirada.

Y así llegamos al motivo de esta colaboración: Araña de apañar, en estos días, la segunda novela de nuestra escritora, Imperfecta Desconocida (Editorial Planeta), una

novela escrita en Arellano Laguna, una mujer de edad mediana que a partir de cierta problemática escolar que ha tenido uno de sus hijos, más la supuesta infidelidad de su marido y, para coronar, el nacimiento de su hija con la persona "equivocada", se hace una desconocida a su propia identidad, así como a la vida que la rodea.

Desde El Susto de mi Padre podía decirse que Sonia González ha ganado sólidos puntos en lo que se refiere al manejo del argumento. Su manera de organizar los hechos que se narran consigue que el lector no quiera soltar el libro después de leer las primeras páginas. Y entre otras cosas, de eso se trata ¿no?

Tranquila, sin apuro, alejada de la parafarmacia del autobús, esta escritora que ya pasó los cuarenta (aunque sea de mi parte un ataque indiscreto), mantiene un lugar destacado en la primera fila de los representantes de su generación.



Sonia González, una imperfecta desconocida [artículo] Poli Délano

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonia González, una imperfecta desconocida [artículo] Poli Délano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile